

## **ARCO 2009: LOS SIGNIFICANTES ENIGMÁTICOS**

### **Un año en que la seriedad ha vencido al espectáculo**

Alejandro Ratia

Noticia publicada en el periódico **Heraldo de Aragón**

Una de las cosas mejores de ARCO es la bolsa que te regalan con el catálogo. Está pensada para soportar un buen peso y poder colgártela del hombro. El hombro en cuestión puede llegar a sufrir bastante si no se sabe ceder a las tentaciones, y acumulas material impreso, porque ARCO es también un escaparate para las revistas de arte y para ediciones varias. En este territorio paralelo, se debe hacer constar que la presencia aragonesa es también nula, aunque en otras partes de España hayan ido naciendo propuestas atractivas, como la revista ‘Dardo’, en Galicia, o las múltiples publicaciones del CENDEAC de Murcia. No obstante, la producción mayoritaria es madrileña, como ‘Artecontexto’, la revista de Alicia Murriá, que celebra su quinto aniversario. Con tal motivo, y para hacer balance, se les cede la palabra a algunos popes del Arte, entre otros a Manuel Borja-Villel, el director del Reina Sofía, quien se plantea qué hacer en este escenario melancólico, tras un lustro en que –como nos dice– “hemos sufrido la ascensión al estrellato de artistas y tendencias de dudoso mérito artístico, productos de un mercado que favorecía el consumo fácil”. Su diagnóstico es optimista, pero exigente, y “conlleva el énfasis en el carácter político del acto poético en sí mismo, cuya opacidad y movilidad aseguran (su) significado enigmático”.

La respuesta de Borja-Villel llega desde un contexto público, y es un punto de vista interesante, por lo positivo, que confiamos en que sea, a la vez, sincero. Pero al director de un museo le corresponde, en ARCO, el papel de cliente, y aunque digan que éste siempre tiene la razón, su razón se cruza con las razones contradictorias de los demás clientes. La solución al conflicto puede invitar a la disciplina o al disparate. Podemos construir el Arca de Noé, donde salvar una pareja de cada especie artística, o romper la última botella de champán y celebrar la botadura de la Nave de los Locos. Existe la tentación de convertir el arte en una falla, donde los personajes no sean los famosetes de la tele, sino las pop stars de los libros Taschen que se ofertan en el VIPS. A la frivolidad del “arte espectáculo”, se le puede atacar con sus propias armas. Y esto es lo que ha hecho Eugenio Merino, con su Damien Hirst suicida, que se pega un tiro en la sien. Estaba en el stand de ADN (Barcelona), y ha sido probablemente, la pieza más fotografiada de ARCO. Este privilegio, el del chiste fácil, no me vale para indultar al ninot en cuestión. El sentido, del humor, aun siendo sano, puede ser menos grosero. En la misma feria no faltaban los ejemplos: desde los inteligentes dibujos de Xisco Mensua (Tomás March, Valencia), a las pinturas de Gordillo, o al Tetris ideado por Eugenio Ampudia (Max Estrella, Madrid) para que juguemos a encajar las piezas del Arte.

Alistair Hicks, uno de los comisarios invitados por ARCO al programa ‘Solo Project’, dice que “en tiempos de cambio confiamos en los artistas para mirar el futuro o, cuanto menos, nos ofrecen una perspectiva fresca de nuestro tiempo”. Pero añade que “la reexaminación radical requiere generalmente una cierta revisión de la manera de ver el pasado”. Una mirada retrospectiva, por lo tanto, pero vacunada contra el síndrome de la mujer de Lot, es decir, contra la estatua de sal. Entre los artistas propuestos por Hicks está el extraordinario Jesús Palomino, que trabaja con Helga de Alvear (Madrid), cuya obra es una instalación tan llamativa como simple: un espacio cerrado por una valla metálica, iluminado con una extraña luz verde, y que el espectador sólo puede rodear

por un pasillo estrecho. Una forma lúcida de hacer aparecer el espacio, al encerrarlo, pero que remite sutilmente a la reflexión política.

Por suerte, la feria no ha apostado mayoritariamente por el espectáculo, y la seriedad (bien entendida) ha imperado. Varios de los stands han resultado espectaculares, pero sin recurrir a otro truco que la calidad. La pura belleza, como arma poética, justifica la existencia de las fotografías de Roland Fischer y Manuel Vilaríño, de las esculturas sonoras de José Antonio Orts, de la materia lírica y feliz de Dennis Hollingsworth en Miguel Marcos (*Zaragoza-Barcelona*), tan alejada de otras pirotecnias técnicas triviales, o del mejor cuadro de la feria, del suntuoso Alex Katz que colgaba en Gering & López (Madrid-Nueva York). La crisis ha dejado fuera a algunas galerías; los rigurosos criterios de selección excluyeron a otras. Pero, tras la poda, la obra expuesta ha respirado mejor que en otros años.